



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 16.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, 6 sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos,

Valencia 16 Abril 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Crónica de teatros, por D. Jacinto Labaila.
— Otro capítulo de un viaje: El santuario de
Montserrat, por D. Vicente Boix. — **Valencia
monumental y pintoresca:** Catedral de
Valencia, sala Capitular, por D. Rafael Blasco.
— La resurreccion del Señor (soneto), por Don
Luis Fabra y Cervera. — Fragmento del Fausto
de Goethe: El prólogo en el cielo, por D. Teo-
doro Llorente. — Artículo de costumbres: El en-
treacto, por D. Antonio Guix Albelda. — Gero-
glífico.

Láminas. Catedral de Valencia: Entrada
á la sala capitular. — Palacio provisional del Par-
lamento italiano en Turin; arquitectura de los
Sres. Paolo Camotto y Amadeo Peyron. — Escenas
de actualidad: Delante de un escaparate.

CRÓNICA DE TEATROS.

Sentimos en este momento, queridos lec-
tores, que *El Museo* no haya hecho de
antemano el competente depósito que
le autorice para hablar de política, y
que por esta razon nos encontremos como te-
merosos al escribir la siguiente crónica, en la
que necesariamente hemos de invadir regiones
vedadas á los periódicos literarios; pero nos
consuela la idea de que andando el tiempo
y siguiendo el teatro el rumbo de *La dote de
Patricia*, tendremos que ser políticos á la fuer-
za, ya que la escena se hace patriotería, y nos
consuela mucho mas el pensamiento de que no
es nuestra la culpa, sino del que lleva á las tablas

asuntos propios y exclusivos de periódicos po-
líticos: hecha esta salvedad acerca de la inva-
sion del teatro en territorio que no es suyo,
solo nos resta dar con toda la fuerza que nos
permitan nuestros débiles pulmones un viva á
la libertad y, entonando el himno de Bilbao
como el juez de *La dote de Patricia*, escribir
nuestra crónica.

Dicha fábula política despues de estrenarse
en el teatro de la Zarzuela de Madrid se ha
representado en los teatros de Valencia. Una
jóven en estado de merecer y con peinado de
pan y toros, comparece ante un juez cuentista
y gracioso si los hay, que le pide cuentas del
estado de su fortuna, estado precario por
cierto; la jóven del peinado se disculpa de la
pérdida de su dote, primero en versos octosi-
labos y despues en versos heróicos (y aunque
decimos heróicos no queremos decir que son
buenos), recuerda sus hazañas y entre otras
la guerra de la Independencia, y el público,
como es natural, le responde con un aplauso
pátrio, nutrido y compacto. Dicha jóven (que
representa la España) hecha la culpa de la
pérdida de su dote á los cuatro tutores que
dice haber tenido, é inmediatamente el juez
los hace comparecer para que den sus des-
cargos, amenizando el tiempo de esperarlos
con unos cuantos compases de patrióticas que
cantan las coristas asomadas á las ventanas,
figurando la vecindad, que asiste á un juicio
y está tan contenta que canta y canta cosas agra-
dables y á propósito delante de un tribunal
cuyo juez mas tarde ha de entonar con ella el
himno de Bilbao, y ha de contar un cuento para
remate de la funcion digno de uno de los

mozos mas terner del barrio de Triana ó del
Perchél. Aparecen, por fin, los cuatro tutores ó
sean los representantes de cuatro partidos
políticos y convienen en que todos han admi-
nistrado mal la dote de Patricia y que se ha
perdido por culpa de su mala administracion;
pero en este momento de infortunio se oye to-
car la marcha real y entrar criados con hachas
de viento y bandejas lujosamente cubiertas de
parte de la madrina de Patricia que salva á
ésta con el presente que la ofrece; el juez dice
que San Pedro despues de haber pedido á Dios
para España, claro sol en sus espacios, valor
en sus hijos, belleza en sus mugeres y fértil
suelo en su territorio, le pidió para ella buen
gobierno, pero Dios se negó á esta concesion
fundándose en el robustísimo motivo de que
entonces

España fuera otro cielo
Y cielos, Pedro, no hay dos.

concluye de hablar así el juez, en tonan todos
el himno de Bilbao y cae el telon.

Esto y nada mas que esto es *La dote de
Patricia*; si nuestros lectores creen que no es
una comedia, no importa, el autor se ha pro-
puesto escribir una fábula política, pero en vez
de llevarla á las columnas de un periódico, la
ha arrojado al teatro; el teatro es hoy tan
bonachon que todo lo recoge; *La dote de Pa-
tricia* es una escoria del ingenio que ha barrido
en seguida el buen gusto del público sensato.
La política está fuera de los dominios de Talia,
pero sentando por un momento la hipótesis
absurda de que no lo estuviera y admitiendo
La dote de Patricia como una obra de ese
nuevo género ¿qué fruto, qué consecuencias,

qué enseñanzas pueden deducirse de ella? Que en España hasta hoy han sido malos todos los gobiernos, y que mañana y siempre serán tan malos ó peores; no puede tenerlos buenos porque entonces

España fuera otro cielo,
Y cielos, Pedro, no hay dos.

Hé aquí la moraleja de la fábula: el público que aplaude las frases liberales de la versificación debía penetrar el fondo de la obra y comprender, antes de aplaudir, que el autor que trata de empujarle hacia el progreso en el verso y con las patrióticas, le cierra después el camino diciéndole que en España no tendremos nunca buen gobierno; para sentar esta conclusion no valia la pena de haber escrito un despropósito antiliterario, antipolítico y antipatriótico.

Esta es la única novedad de nuestros teatros. En los de Madrid se han estrenado las siguientes producciones: En el *Real*, con extraordinario éxito, se ha puesto en escena *El Profeta* de Meyerbeer, cantada por la señora Lagrange; en el *Príncipe*, el drama en cinco actos en prosa arreglado del italiano con el título de *Ana* por los señores Coupigni, Marco y Catalina (D. Juan). Esta obra, que eligió para su beneficio la excelente primera actriz señora Alvarez, ha sido bien ejecutada y muy bien recibida por el público, distinguiéndose en ella la beneficiada.

En el *Circo*, se puso en escena una loa, original del Sr. Cuevas, alusiva al generoso desprendimiento de S. M., cuyo título es *La madre de los pobres*; música del Sr. Balart, que fue recibida con entusiastas aplausos; poniéndose en escena la misma noche la zarzuela en un acto *Al perro flaco...* original del mismo Sr. Cuevas, música del Sr. Taboada, y *El amor por los cabellos*, de los señores Granés y Balart, que entretuvieron al público agradablemente.

La compañía que actuaba en *Variedades*, al frente de la que se encuentra el eminente Romea, ha concluido sus trabajos en Madrid y funcionará á Pascua en el teatro de Pamplona.

En Barcelona se ha estrenado con éxito satisfactorio un drama en tres actos, en verso, escrito en catalan por D. Eduardo Vidal, titulado *Tal farás, tal trovarás*: la lengua catalana no contenta con dilatarse por los dominios de la poesía lírica y de la novela, penetra ya en los dominios del teatro por la entrada principal; después de haber hecho muchas probaturas en piezas en un acto, se atreve hoy al drama y al drama con tendencias filosóficas-sociales, dando airoso este gran paso.

El miércoles de la semana anterior se estrenó en París un nuevo teatro popular, situado en la calle de Lyon, con el nombre de teatro *Parisien*, el que se inauguró con el drama nuevo titulado *La Duquesa de Valbreuse*, que obtuvo mediano éxito. El mismo día se estrenó en el teatro italiano de la capital de Francia la ópera seria en cuatro actos del maestro Graffina, titulada *La duquesa di San Giulano*, que obtuvo gran éxito; el compositor fue llamado varias veces al palco escénico.

Hay ya completas varias formaciones para la segunda temporada cómica, que empieza en la próxima Pascua: en Valencia continuamos con el mismo personal de las dos compañías de ópera y zarzuela; la primera prepara *I Lombardi*, hace tiempo no cantada en esta capital, y la segunda la zarzuela *La Conquista de Madrid*, que el pasado año obtuvo los aplausos del público de la corte.

Romea, con su compañía, trabajará en Pamplona, como antes dijimos; en Valladolid se ha formado una excelente compañía de zarzuela en la que figura la señora Rivas, tan conocida de este público; el apreciable actor

D. Pedro Delgado trabajará en Alicante; en Segovia se ha formado también una compañía de verso al frente de la que figuran el primer actor D. Pedro Miquel Galé y la primera actriz Doña Dolores Baena: D. Ceferino Guerra vá á Bilbao; en la compañía de Oviedo figuran la señorita Granados y los señores Medel, padre é hijo; en Teruel, al frente de una buena compañía están el actor D. Enrique Eserig y la señora Mondejar; en Toledo ha formado el Sr. Córcoles una compañía de zarzuela al frente de la que figuran el tenor Sr. Soler y la tiple señora García. El señor Zamora y su esposa la señora Dardalla actuarán en el teatro de Murcia.

Estas son las novedades de hoy; para concluir esta crónica referiremos á nuestros lectores una anécdota relativa á la señora Patti, que tan extraordinariamente llama la atención en Madrid, anécdota que leemos en los periódicos extranjeros que traducimos á continuación:

Adelina Patti se comprometió á cantar en un concierto en casa de Rothschild por el estipulado precio de 5,000 francos; la célebre cantante llegó con su empresario á la hora convenida, cantó y el entusiasmo del público no tuvo límites. Cada nota valia un *Luis*; el auditorio encantado pedia la repetición y el empresario se dirigió al opulento banquero preguntándole ¿se duplica todo, señor baron? Todo doble, repuso éste, y al día siguiente envió 10,000 francos á Adelina Patti.

La aristocracia del dinero honra así á la aristocracia de la escena.

JACINTO LABAILA.

OTRO CAPÍTULO DE UN VIAJE.

EL SANTUARIO DE MONSERRAT.

V.

Los viajeros de tiempos anteriores, visitando el santuario, regresaban á sus hogares, persuadidos de que todo lo habían visto. Hoy es preciso detenerse un día mas, para registrar las célebres *Cuevas*. Nosotros debíamos seguir el itinerario, establecido ya; y mientras mi amigo el Sr. Balaguer descendía, caballero en un buen mulo, emprendimos á pié el señor Dechent y yo aquella magnífica bajada. A cada paso variaba la decoración, lo mismo que los accidentes de aquellas faldas ásperas, pero tapizadas por una soberbia vegetación. Durante este largo descenso, escuchaba con placer las tradiciones y la narración de importantes hechos de armas, que se refieren á una multitud de aquellos sitios salvajes, contada con espresión y con entusiasmo por mi amigo Balaguer. De este modo llegamos alegres á la *Posada nueva de las Cuevas*, cuyo dueño, nos dispensó toda clase de atenciones y nos ofreció una abundante comida, cuyo importe no quiso admitir, por obsequiar al digno cronista de Barcelona.

Después de descansar un buen espacio, pues bien lo necesitábamos tras una marcha de algunas horas y en medio de un día caluroso, emprendimos la subida á las cuevas, acompañados de un guía, provisto de antorchas y fuegos de bengala. Con el guía, dependiente del dueño de la posada, que guarda las llaves de la puerta de las cuevas, é instruido de cuanto debía hacer, para complacernos, tomamos de nuevo la dirección del Monserrat, que por la parte que mira á Collbató, que es donde nos hallábamos, ofrece una falda de elevadísimas cortaduras y escarpas difíciles. Media hora se emplea desde la posada á las cuevas, pero es preciso descender al fondo de un profundo torrente, seco en el verano, y escalar la orilla opuesta, para llegar al pié de la escarpa, en que se abren las cavernas. En seguida se empieza la subida á éstas: antes era preciso

apoyar los piés en las grietas de las rocas y sostenerse para subir de una cuerda, que se ataba generalmente á una de las matas que vegetan en las grietas. Este paso, llamado de las *Estacas*, imponía á muchos; y por lo mismo eran pocos los que se atrevían á visitar aquellos soberbios subterráneos. Hoy empero es sumamente fácil la ascension; porque el citado posadero ha establecido una escalera de madera, dividida en diferentes tramos y con seguros pasamanos, si bien impone su misma elevacion.

La boca de las caevas afecta una forma ovalada, de estrecha entrada, porque la obstruye en gran parte una enorme roca, que solo deja un paso muy limitado á la derecha y otro mas cómodo en la parte superior, al cual se llega escalando la Peña. La boca se halla al S. O. de la montaña, encima del pueblo de Collbató, estendiéndose á la derecha en dirección de S. E. á N. O., cortándola un crucero en dirección de O. á E. La verdadera entrada, que es la de la derecha, tiene hoy una puerta y una reja de hierro, cuyas llaves conserva como hemos dicho el posadero.

Respecto de estas profundas cavidades, indicaré de paso, que la teoría, que explica mejor su formación, es la de los *Plutonianos*, sin dejar de admitir también muchas de las conclusiones de los *Neptunianos*. Aplicando uno ú otro sistema á la formación de estas cavernas, ó los dos á la vez, porque uno y otro dan soluciones satisfactorias, debemos advertir, que todas estas cavernas se comunican sin duda entre sí, y tal vez toda la montaña ofrezca en su interior ese profundo desorden, porque son muchas las simas ó *avenchs* que se descubren en su erizada superficie exterior.

Como no es fácil penetrar en estos antros, sin un conocimiento práctico, emprendimos nosotros confiadamente nuestra exploración, por la ventaja de tener á nuestras órdenes el mejor guía que había entonces en toda la comarca. Eran las diez de la mañana, cuando penetramos en las cuevas; así es que pudimos introducirnos en la primera, iluminada algun tanto por el reflejo de un sol magnífico de un día sereno de Julio.

Apenas pusimos los piés en el centro de aquella inmensa cavidad, nos sorprendió su vasta estension, su piso cubierto de enormes despojos y cruzada de estrechas y profundas grietas, cubiertas por grandes escombros y su bóveda altísima en unas partes y muy baja en otras, formada por inmensas masas de rocas que amenazan desprenderse, imponiendo su volumen y la perspectiva de muchas, que parecen adheridas á la bóveda por algunos de sus ángulos. En los muros apartados del reflejo de la luz, se descubria una sombra oscurísima, que procuramos disipar, alumbrando con un fuego de bengala aquellas paredes erizadas, bañadas de humedad, cuyas gotas, desprendiéndose lenta y pausadamente, reflejaban como brillantes, la hermosa luz, que acabamos de encender.

En el fondo de esta gran nave y en lo mas profundo ya de la oscuridad se halla el camino, que nos hizo seguir el guía para continuar la exploración.

Antes de continuar aquel viaje subterráneo, que nos recordaba á cada paso las grandes descripciones del Dante, indicaré que el descubrimiento de estas cavidades no data en nuestros tiempos mas que hasta el año de 1846. Estando este año en Londres el doctor D. Joaquin Font y Ferrés, vecino de Barcelona, tuvo con sorpresa las primeras noticias de un inglés, que le dió las primeras nociones de la existencia de estas cavernas. Vuelto á Cataluña y asociado de varias personas, y entre otras de mi amigo Balaguer, del cura D. José Trovat y del célebre posadero Pedro Bacarissas, á quien mencionamos al fin con su propio nombre, corriendo peligros y haciendo esfuer-

zos extraordinarios toparon al fin con estos antros, que desde entonces son un objeto de verdadero estudio para los geólogos.

Después de vistas y examinadas estas cuevas, ofrecen mas importancia que las de Artá, de Roqueville, de Torremocha, las de San Miguel del Fay, la gruta de San Luis en Mallorca y otras, mas ó menos famosas de España y del extranjero.

En la primera cueva, ó sea la de entrada, cualquier guía os referirá la historia popular de *El Mansueto*, nombre de un célebre guerrillero de la guerra de la Independencia y de oficio armero, que en esta cueva acogió á los ancianos, las mugeres y los niños, cuando Collbató alzaba pendones contra los franceses; hasta que fue descubierto este retiro por los invasores. Un destacamento se dirigió entonces á este punto, y penetrando en él, intimaron la rendición á los refugiados. «No, contestó el Mansueto; por el contrario, abandonad este recinto, ó todos perecereis.» El oficial francés se burló de esta amenaza, y entonces el bravo catalán dejó rodar desde lo alto de la grieta, en que se hallaban los refugiados, un enorme caldero, que al caer por aquellos flancos, produjo tal estrepito, que los soldados abandonaron la cueva precipitadamente.

Penetrando en la galería que corre á la izquierda nada se admira de notable, sino sus paredes, formadas de rocas compactas, lo mismo que su abovedado techo. Su estension se prolonga de N. O. á S. E. A la izquierda se abre otro corredor, cuyas paredes se ostentan sumamente húmedas y su suelo suave é igual. Al extremo de esta galería se abre un estrecho pasadizo, que conduce á un pequeño recinto circular, llamado por los guías *El Camarin*.

Sirve de entrada una especie de escalera natural de 1 m. 20 de elevación. Parece un monumento gótico: no contentos con la luz de las antorchas, encendimos un fuego de bengala y descubrimos estalactitas, que afectaban las formas de escaños labrados, que en semicírculo arrancan del suelo; estalactitas que á guisa de columnitas estriadas, sin base ni capitel, sostienen el techo, de donde descienden, entre las cuales hay algunas caprichosamente agrupadas, de las que arrancan arcos de roca. Se ven pirámides, que remedan los góticos sillones de nuestras catedrales; y una especie de nicho, que parece destinado á recibir la imagen, cuyo es el templo que lenta y misteriosamente ha abierto la naturaleza en aquellas sombrías cavidades. De aquí nació la idea de imponer á este recinto el nombre de *Camarin*.

De aquí se pasa á la *caverna en miniatura*, como la llamó un autor, ó *Tocador de las Silfides*, como la denomina Balaguer, con mas poesía que verdad; y no es otra cosa que un recinto, á donde se entra á gatas, y cuyo interior presenta una multitud de delgadas estalactitas, que descienden de la bóveda, cuya mayor elevación es de un metro. Todo lo demas de sus muros y de la misma bóveda presenta multitud de trabajos caprichosos y admirables; siendo mucho mas notables las que se ven en otra pieza inmediata, cuya profusión de labores confunde y sorprende.

Desde estos puntos descendimos por una buena escalera de madera á *El Pozo del Diablo*. En el fondo de este vasto subterráneo se ven ya grabadas algunas inscripciones de los viajeros que las visitaron en otros tiempos, desde 1511 á 1808. Cruzando una galería, llamada *Claustro de los Monges* en direccion al N. E. se entra en la *Gruta de las Estalactitas*. Gota á gota han ido los siglos labrando una inmensa reunion de maravillas; y no bastan una, ni dos luces de bengala, para acabar de descubrir la muchedumbre de labores que engalanan aquel palacio de las sombras y de la eterna noche.

De este modo se recorren, la *Gruta del*

Elefante, la *Boca del infierno* ó segundo pozo, la *Galería de los fantasmas*, la *Gruta de los murciélagos*, el *Salon de las columnas* y el *Salon del ábside gótico*. La temperatura en este último recinto es de 20°, al paso que la de la gruta de las estalactitas es de 15° y la de la entrada de las cuevas de 9°. A pesar de la profundidad, se respira fácil y libremente, conservándose bien la luz de las antorchas, á pesar de señalar el higrómetro 40°.

Tres horas empleamos en esta exploracion, horas que fueron rápidas y que volaron, acumulando las sensaciones y empujándonos mucho mas nuestra débil naturaleza.

Al cabo de aquel tiempo saludamos con júbilo la luz del sol; parecia que volvíamos á la vida.

VICENTE BOIX.

VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA.

CATEDRAL DE VALENCIA.

Sala Capitular.

Cuentan los historiadores, que el rey Don Jaime el Conquistador, á su entrada en Valencia en 1238, convirtió en iglesia cristiana la mezquita mayor de los moros, y aun añaden que la derribó, edificando en su lugar un pequeño templo. Subsistió la obra del invicto rey, añaden los historiadores, hasta que el tercer obispo de esta iglesia Fr. D. Andrés de Albalat, religioso dominico, asentó la primera piedra de la actual Metropolitana el día 22 de Junio de 1262, y citan en apoyo de su opinion una lápida que existia en el pilar que separa la capilla de San Jaime de la de San Dimas, y decia así:

Anno Domini M.CC.LXII. X. kal. Julii fuit positus primarius lapis in ecclesia beate Marie Sedis Valentie per venerabilem Patrem Dominum fratrem Andream tertium Valentie civitatis episcopum.

Esta lápida ha desaparecido de dicho lugar y no sabemos dónde se encuentra, si, como es probable, se conserva todavía (1).

Cuatro puertas tiene este templo; la de los *Apóstoles*, bajo cuyos arcos celebra todos los jueves sus sesiones el antiguo tribunal llamado del Agua; la del *Palau* ó del Arzobispo, que encierra un curioso recuerdo histórico, (2) la del *Micalet*, construida por Conrado Rodulfo á principios del siglo pasado y una pequeña que sale á la calle de la Bar-sella.

El cimborio, comenzó á construirse en 1404, se renovó de 1660 á 1663, y volvieron á ejecutarse en él grandes reparaciones en 1731.

Se colocó la primera piedra de la torre llamada el *Micalet*, el día 1.º de Enero del año 1381, como lo atestigua una inscripción que existe en la pared que dá frente á la plaza del mismo nombre, y dice:

Aquest campanar fonch començat en lany de la Nativitat de nostre Senyor Deu Jesu Christ M.CCC LXXXI, reinant en Aragó lo molt alt rey en Pere estant bisbe de Valencia lo molt alt en Jaume fill del alt infant en Pere e cosin germa del dit rey.

(1) Nuestro querido amigo D. Vicente Boix la pone como existente, ya en la capilla de San Jaime, ya en la de San Dimas, en sus obras *Historia de Valencia y Valencia histórica y topográfica*, pero en vano hemos examinado las citadas capillas y las inmediatas. Probablemente desapareció en la obra que se hizo en la Catedral el siglo pasado, pues en un manuscrito de aquella época que posee D. José Fuster, y que citaremos mas adelante, se indica ya que no existia la citada inscripción.

(2) Debajo de la cornisa de esta puerta se ven siete cabezas de hombre y siete de muger y en los huecos los nombres de los personajes que

Dirigió la obra un maestro de cantería llamado Amorós.

La sala capitular, cuya portada publicamos en este número, se fabricó por los años 1356 al 1358 y fue costeada por el obispo D. Vidal de Blanes (3). Además de celebrarse en ella los capítulos, servia para escuela, pues todavía por aquella época no se habia fundado la Universidad (4) y esta iglesia tenia ya establecida una cátedra de escritura, instituida por el obispo D. Raimundo Gaston, junto con el Cabildo en el año 1343; cátedra que regentaron religiosos dominicos, entre ellos San Vicente Ferrer, y que últimamente estaba anexa al canonicato Lectoral (5). A fines del siglo pasado todavía se enseñaba en ella la gramática y después se trasladó esta enseñanza junto á la puerta de los *Apóstoles* (6).

En el capítulo pascual celebrado en 7 de Abril de 1358 se determinó que la citada sala ó aula capitular sirviese de panteon para dar sepultura á los obispos y canónigos difuntos, y allí reposan las cenizas del obispo Blanes, que murió en 1369, en un sepulcro de piedra que se halla en una de las paredes, que tiene grabado el escudo de sus armas y está sostenido por tres leones.

En este magestuoso recinto se hallan colocados los retratos de todos los obispos y arzobispos de la diócesis y circuye sus muros una gruesa cadena que las galerías valencianas cortaron en el puerto de Marsella, donde se hallaba para su defensa y seguridad, en tiempo de Alfonso III de Valencia y V de Aragon.

Hé aquí cómo se describe este hecho de armas en un manuscrito del siglo pasado, quizá copia de otro anterior, que existe en la misma sala capitular.

Cadena de la sala vieja capitular de Valencia y cuerpo de San Luis obispo.

«El Sr. D. Alfonso V de este nombre, cognominado el Sábio y el Magnánimo, vigésimo tercio rey de Aragon, volviendo de Nápoles para España con su armada, arribó á las Pomegas de Marsella, ciudad muy fuerte y defendida por la naturaleza de un sitio y de toda estimacion para el duque de Anjou, su contrario: trató de combatirla y se apoderó de ella, ganando primero el puerto y todos los

representan. Se colocaron en recuerdo de siete casados de Lérida que, con sus mugeres, llegaron á Valencia poco después de la conquista, al frente de trescientas doncellas que casaron con los primeros pobladores. En otro artículo nos ocuparemos mas detenidamente de este suceso.

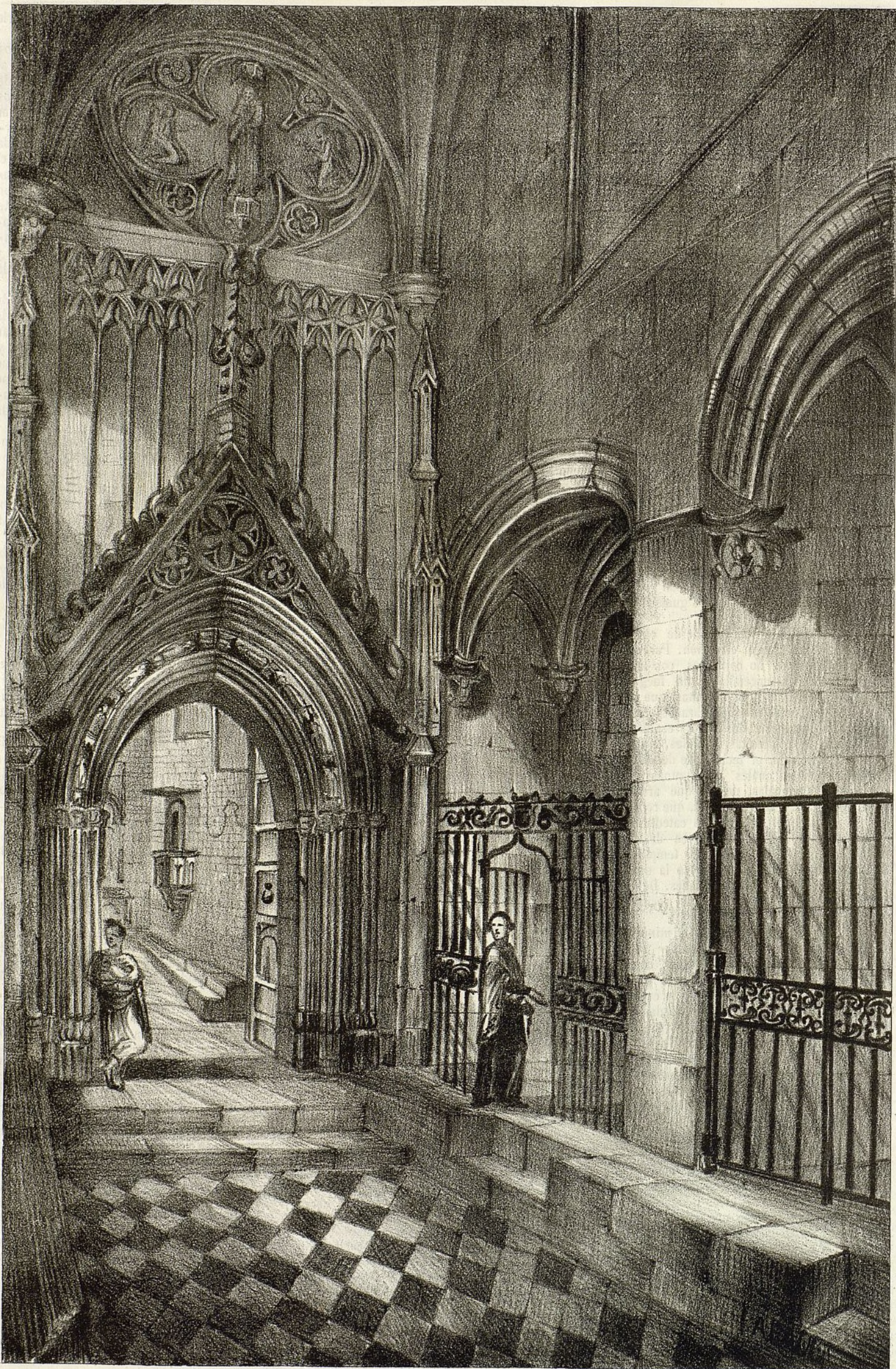
(3) Varios autores aseguran que dirigió esta obra Pedro Compte, pero no es posible, porque este maestro construyó la lonja de la seda, cuya fábrica se comenzó el día 7 de Noviembre de 1482, terminándose por el año 1498, es decir mas de un siglo después de construida la sala capitular.

(4) A fines del año 1410 el insigne valenciano San Vicente Ferrer gestionó para que se estableciesen estudios públicos en esta capital, y en los primeros dias de 1411 se vieron ya abiertas las puertas de la escuela pública y erigidas cátedras para profesores, aunque sin las aprobaciones pontificia y régia hasta el día 22 de Enero de 1500 y 16 de Febrero de 1502, en que las espidieron Alejandro VI y D. Fernando el Católico. Constituciones de la Universidad de Valencia, hechas por su claustro mayor en 1733.—Valencia: Imprenta de Antonio Bordazar de Artazu.

(5) Los padres dominicos desempeñaron esta cátedra por espacio de 98 años. El primero que la regentó fue el padre Guillermo Angles, por su fallecimiento la obtuvo el padre Alonso Matheo, y le sucedieron el padre maestro fray Juan de Alarcon, San Vicente Ferrer, fray Pedro de Canales, fray Juan Cadera y últimamente fray Arnaldo de Corts.

Tomamos estas noticias de un curioso manuscrito, extractado de las notas existentes en el archivo de la Catedral, que posee nuestro amigo D. José Fuster.

(6) *Diario de Valencia* del 21 de Diciembre de 1790.



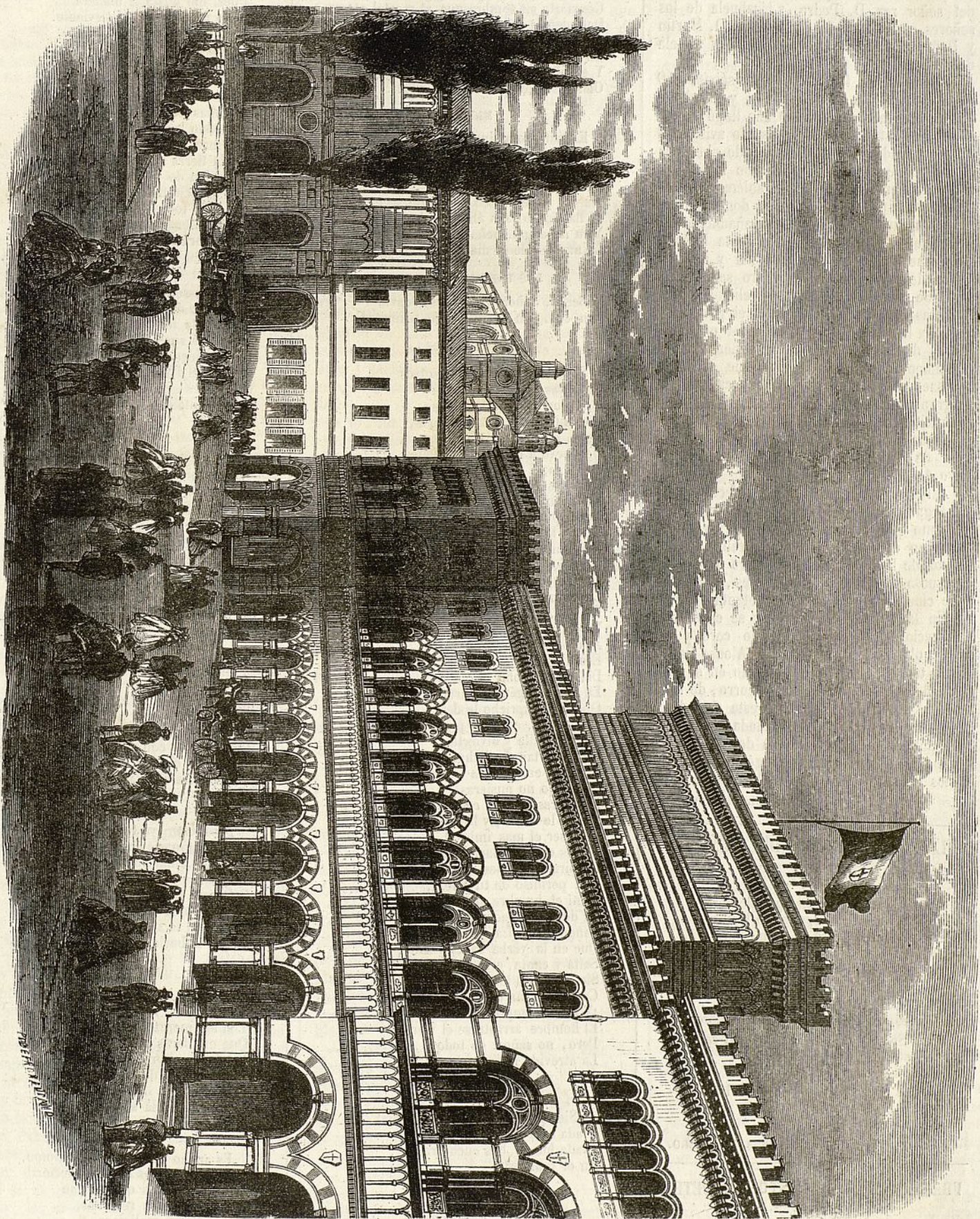
CATEDRAL DE VALENCIA.—ENTRADA Á LA SALA CAPITULAR.

navíos que estaban surtos y aprestados en él. La entrada del puerto es tan angosta que se cierra con una cadena. Acometió primero el rey con su galera de entrar en el puerto, pasando á romper la cadena Juan de Corbera, lo que consiguió, continuando las galeras ade-

lante para echar su gente en el muelle, como se verificó, sin embargo de haber acudido los de Marsella con gran número de gentes á defender el muelle y la entrada en la ciudad; siendo entrada ésta y puesta á saco, mandó el rey que se pusiesen en guarda de las mugeres,

que se habian recogido á los templos, señores muy principales que no diesen lugar á que se las hiciese algun denuesto por la gente de guerra, y enviaban al rey las joyas y oro con que se habian acogido á las iglesias por la honra que se les hacia de guardar su honesti-

PALACIO PROVISIONAL DEL PARLAMENTO ITALIANO EN TURIN; ARQUITECTURA DE LOS SEÑORES PAOLO CANOTTO Y AMADEO PEYRON.



dad: el rey mandó que se lo volviesen y pusiesen sus personas en libertad para que se fueran para los suyos con lo que tenían y las pusieran en salvo. Había mandado el rey (en

medio de llevar á saco aquella ciudad), que se procurase de haber el cuerpo de San Luis, obispo de Tolosa, que se reverenciaba en gran devoción por todos los de aquel reino, y fue

encontrada el arca, en donde estaban sus huesos con la cabeza, habiéndole descubierto dos soldados en la casa de un ciudadano en donde estaban recogidas aquellas santas reli-

quias; robaron una casulla y un cáliz con que solia decir misa, y el rey mandó poner el cuerpo del Santo con gran reverencia en su galera, como la joya mas preciosa que le pudo caber en su parte del despojo de aquella ciudad, por la santidad de aquel glorioso Santo que era hermano de la señora reina Doña Blanca, muger del señor rey D. Jaime II, madre del señor rey D. Alonso IV, abuela del señor rey D. Pedro, y bisabuela de los señores reyes y hermanos D. Juan, D. Martin y Doña Leonor, reina de Castilla y abuela del rey.

»Sucedió tan feliz jornada un sábado, 19 de Noviembre de año de 1423; y en el día 1.º de Diciembre del mismo año llegó el rey al Grao de esta ciudad, y habiendo avisado al cabildo y ciudad de su llegada, y de que traia el cuerpo de San Luis, salió con tan alegre noticia la clerecía y ciudad en solemne procesion hasta la puerta del Mar, en donde recibió tan santo cuerpo, y con acompañamiento del mismo rey fue conducido á esta Santa Iglesia, en la que tiene su hermosa capilla y altar de piedra de jaspe, en cuyo centro se halla el arca que contiene las preciosas reliquias.

»Las cadenas que cerraban el puerto de Marsella las mandó el rey acomodar entre los pilares de la capilla mayor juntamente con el instrumento que las rompió, que es como una saeta movida de dos balas encadenadas, de gran tamaño, las cuales, con motivo de la renovacion de esta santa iglesia, se quitaron del lugar citado y se colocaron en la primera pieza de la sala capitular antigua en 28 de Mayo de 1779.»

Así dice el manuscrito, y en efecto en dicho lugar se halla colgada la cadena y el instrumento que la rompió. La primera está dividida en dos trozos de unos treinta y dos palmos de longitud cada uno, pero desiguales en grueso y número de eslabones, pues uno tiene cincuenta y nueve y otro setenta y siete.

En la misma sala capitular se conservan los preciosos restos del antiguo coro y un Cristo, obra del célebre escultor Alonso Cano, que lo trabajó hallándose refugiado en el convento de nuestra Señora del Socorro, de frailes agustinos, estramuros de esta ciudad.

La arquitectura de la portada, cuyo dibujo publicamos, así como la del interior de la sala, pertenece al género gótico, aunque varios detalles son del gusto bizantino.

RAFAEL BLASCO.

LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

Soneto.

De una losa la inmensa pesadumbre,
Juzgó de un Mártir sepultar la historia;
Pero salvó el sepulcro, y su memoria
Quedó cual surco de esplendente lumbre.
¿Quién burló así á la armada muchedumbre?
¿Quién alcanzó una muerte transitoria,
Y al astro rey le disputó su gloria?
El que espiró del Gólgota en la cumbre.
Cual Sol triunfante hácia el zénit camina
De celestes espíritus cercado,
Y ante El el orbe la cerviz inclina.
Que al ascender de su sepulcro helado,
La luz brillante de su faz divina
Disipó las tinieblas del pecado.

LUIS FABRA Y CAVERO.

FRAGMENTO DEL FAUSTO DE GOETHE.

El Prólogo en el cielo.

EL SEÑOR, LOS EGÉRCITOS CELESTIALES,
luego MEFISTÓFELES.

Los tres Arcángeles se adelantan hácia el trono del Señor.

RAFAEL

La música une el sol acompasada
Al de los orbes alternado coro;

Al ángel vivifica su mirada
Aunque los ojos quema el disco de oro,
Y anuncia ya cumplida la jornada
El ronco trueno al retumbar sonoro.
Bellas, Señor, tus obras todavía
Son como en el del mundo primer día.

GABRIEL.

A nuestros piés el de la baja tierra
Gira igual y velóz globo gigante;
Convierte en sombra que al mortal aterra,
Del eden la luz pura breve instante;
Consigo mismo el mar en tenáz guerra,
En las rocas se estrella amenazante,
Y en el círculo eterno giran locas
Olas inestables y tranquilas rocas.

MIGUEL.

El mar azota sin piedad la arena,
La arena sin piedad al mar rechaza,
Y en la tierra y el mar triste cadena
La destructora tempestad enlaza.
Muerte y horror en la region serena
Al flamígero rayo ábrenle plaza,
Y tu Arcángel, Señor, postrado adora
La marcha de tu día bienhechora.

LOS TRES ARCÁNGELES.

Bellas, Señor, tus obras todavía
Son como en el del mundo primer día.

MEFISTÓFELES.

Señor, pues aun de nosotros
Te dejas ver complaciente,
Y lo que en el mundo pasa
Con mil preguntas inquieres,
Aquí, en medio de tus siervos,
De nuevo á tus piés me tienes.
Perdona; á mis lábios faltan
Palabras grandilocuentes;
Pero, aunque el público silbe,
Como pueda explicaréme.
Reir á las mismas piedras
Hiciéranles mis sandeces;
Mas tú, por nada del mundo,
La gravedad, Señor, pierdes.
Comienzo, y nada te digo
Del sol, el aire y el éter;
Yo en el orbe solo veo
Al mortal y sus reveses.
Ese dios en miniatura
Del pobre globo terrestre,
La figura y génio guarda
Que á tu capricho le debe;
Y aun hoy, como el primer día,
Me maravilla y divierte.
No fuera tan desdichado
Si en su envanecida frente
El reflejo no pusieras
De tu resplandor celeste.
Razon le llamó, y le sirve
Para ser el mas imbécil
De los que en mar, tierra y aire
Respiran mortales seres.
Con permiso de tu Alteza,
A mí el hombre me parece
La de prolongadas patas
Langosta, rojiza ó verde,
Que en la yerba canta y salta,
Salta y canta, erre que erre,
Siempre con los mismos brincos,
Con la misma cancion siempre.
Y ojalá siempre en la yerba
El hombre arrastrase el vientre!
Pero, no señor: en todo
La atrevida nariz mete.

EL SEÑOR.

¿Siempre es la misma tu queja!
¿Nada mas decirme quieres?
¿Nada bueno has encontrado
En el mundo?

MEFISTÓFELES.

Francamente,
Para mí el mundo es tan malo
Cuanto malo ser él puede.
Compasion me dan, no envidia,
Los hombres y las mugeres,
Y ya tentar me repugna,
Señor, á esa pobre gente.

EL SEÑOR.

¿Conoces á Fausto?

MEFISTÓFELES.

¿A Fausto?

¿El doctor?

EL SEÑOR.

¿Mi siervo!

MEFISTÓFELES.

¿Ese!

¡Pues, me gusta la manera
Como os sirve el tal sirviente!
Agrio encuentra ó desabrido
Cuanto come y cuanto bebe,
Y el espacio imaginario
Es chico espacio á su mente.
De su insensata locura
A medias conciencia tiene,
Y al cielo le pide el astro
Que mas limpio resplandece,
Y á la tierra la mas pura
Sensacion de sus placeres.
Y ni el cielo ni la tierra
Juntando todos sus bienes
Podrán llenar el vacío
De su corazon estéril.

EL SEÑOR.

En las sombras de la lucha
Hoy sigue á tientas mis leyes;
Mañana la luz increada
Brillará á sus ojos fieles.
Bien conoce el jardinero
Cuando el árbol brota fértil
Que flores ornan sus ramas,
Y que frutos de ellas penden.

MEFISTÓFELES.

Gran Señor, ¿apuestas algo
A que ese siervo te vende,
Si me otorgas el permiso
De tentarlo un par de meses?

EL SEÑOR.

Ve, y tiéntalo día y noche
Hasta la hora de su muerte.
El hombre mientras camina
Se encuentra espuesto á perderse.

MEFISTÓFELES.

Gracias mil, quiérole vivo.
Los muertos no me apetenecen:
Amo rollizas y frescas
Megillas de rosa y nieve.
Si se trata de un cadáver,
Cargue otro con ese huésped:
Soy como el gato, que solo
A las ratas vivas muere.

EL SEÑOR.

Pues bien; ya tuyo es mi siervo.
De la originaria fuente
Desvia el alma piadosa
Y el cauce profundo tuerce.
Quedarás tú confundido
Al mirar que un hombre débil
Lucha en la sombra contigo,
Y que te burla y te vence.

MEFISTÓFELES.

No será larga la prueba,
Confio en mi buena suerte,
Y si los merezco, aguardo
Que me darás los laureles
Fausto ha de morder el polvo.
Lo ha de morder con deleite,
Como aquella del manzano
Mi buena tía la sierpe.

EL SEÑOR.

Es ancho y libre está el campo,
Nunca odié á los de tu especie:
Entre todos los que niegan
Génios á mi ley repeldes,
Pobre bufon malicioso,
El menos dañino tú eres.
La voluptuosa pèreza
Ama el hombre, y muchas veces
A la orilla del camino
Se echa en el surco y se duerme;
Y es bueno que á cada instante
Le aguije, anime y despierte
Un compañero de viaje,
Aunque el mismo diablo fuere.

EL SEÑOR.

(A los Arcángeles.)

La que brilla inmortal viva hermosura
Gozad, hijos de Dios, en mi regazo;
La sustancia que vive eterna y pura
De amor os ligue con el tierno lazo,
Y á la vaga apariencia del momento
Dé forma vuestro fijo pensamiento.

MEFISTÓFELES, solo.

De vez en cuando olvido mis rencillas
Y busco al Padre Eterno y con él hablo,
Me gusta que un señor de campanillas
Trate con atención á un pobre diablo.

Fin del prólogo.

TEODORO LLORENTE.

ARTÍCULO DE COSTUMBRES.

El entreacto.

Acaba de terminar el segundo acto de una obra nueva, hija de uno de nuestros primeros ingenios, y apenas ha bajado la cortina, la mayor parte del público abandona sus localidades, mientras la orquesta toca una fantasía de Mozart. Unos salen con el objeto de tomar un refresco, otros á fumar, otros á saludar á los actores, quién á obsequiar á una señorita con una caja de bombones, quién á visitar á una amiga que ocupa un palco entresuelo y está llamando la atención por su belleza y la elegancia de su trage, y todos generalmente á hablar de la nueva producción.

A los pocos momentos queda casi desierta la sala y llenos los pasillos de gente que en diferentes grupos hablan y juzgan la obra y la ejecución de distintos modos.

¿Qué le parece á V. de la nueva comedia? pregunta un joven vestido con exagerada elegancia á un señor de mediana edad, de aspecto simpático é inteligente y espresiva fisonomía.

—Lo que de ella llevo visto, me parece muy bien; el plan lo juzgo admirable, está tratado y desarrollado con suma delicadeza y facilidad; el estilo es correcto, fácil la versificación y bellísima la forma; mi opinión es, si el último acto corresponde á los anteriores, que ésta irá á aumentar el número de las buenas comedias de nuestro teatro moderno.

—¿Sabe V. quién es el autor?

—No, pero estoy seguro que no es esta la primera obra que ha escrito.

—Y sin embargo, á pesar de parecerle á V. tan bien, el público apenas aplaude. ¿En qué consistirá esto?

—Yo le diré á V.; además de que á la moda que en todas partes se introduce, ya no le parece bien aplaudir en los teatros y sí en los circos, resulta que á la generalidad del público no le gustan mas que los efectos de relumbron, tiene estragado el gusto por las infinitas obras detestables que se ponen en escena, desconoce las bellezas del arte y no comprende las grandes dificultades que hay que vencer para escribir una buena producción: esta es la causa por qué obras de las condiciones de la que se está representando, no obtienen el éxito que merecen: para conseguirlo era preciso educar el gusto del público y arrojar de la escena de *La vida es sueño*, de *El sí de las niñas* y de *El hombre de mundo*, las monstruosidades que la prostituyen, y esto, amigo, es cuestión de mucho tiempo, mucha constancia y mucho interés en las personas que por su posición oficial ó artística, puedan hacer algo para sacar del estado de decaimiento en que se halla nuestro glorioso teatro.

—Además, dice el joven, con toda la resolución de la ignorancia, todos los actores que hoy tenemos son bastante malos y los que

toman parte esta noche no han comprendido sus papeles, de modo que tampoco es extraño que el público no aplauda.

—Yo opino de distinta manera; es muy cierto que desgraciadamente escasean los actores buenos, pero creo que podemos gloriarnos de tener algunos de genio y gloria no escasa; creo también que los que desempeñan esta comedia han comprendido y hecho una creación de sus respectivos papeles, y creo que el autor que indudablemente es hombre de claro entendimiento, quedará satisfecho de la ejecución.

—Con permiso de V. voy á visitar el palco de mi amiga la marquesa de.... dice el joven al ver rebatido su parecer.

—Y yo á mi asiento á escuchar las sentidas notas de Mozart.

—Hasta la vista.

—Adios, amigo.

Se estrechan las manos y se dirige cada uno á su sitio.

—Pues yo, señores, dice uno que por sus palabras parece ser escritor, como los demás individuos que forman el grupo, sostengo que esta comedia no es original; yo he leído una en francés de cuyo título no me acuerdo en este momento, que es exactamente igual, el mismo argumento, los mismos tipos y hasta las mismas situaciones.

—¿No recuerdas de qué autor es? pregunta uno.

—No, no recuerdo.

—¿Qué lástima! dice otro, era cosa de poner en la revista de mañana las escenas mas parecidas de las dos comedias.

—Sería chistoso, añade un tercero, y me alegraría mucho por D.... á quien he oído hacer grandes elogios de la obra.

—Sí, yo he visto como aplaudía al final del acto: parece imposible que hombres de talento ó que gozan la reputación de tenerlo, no sean suficientemente imparciales para conocer lo malo aun cuando sea de un amigo.

—¡Ah! es de un amigo suyo, entonces no me extraña, le habrá mandado la localidad y por eso aplaudiría.

—Yo creo que lo hará con el objeto de que vean que es indulgente con las obras de los demás para que lo sean con las suyas.

—Pero en fin, ¿se sabe de quién es?

—Yo no sé.

—Ni yo.

—Ni yo.

—Pues no has dicho tú que era de un amigo de D....?

—No, hombre, lo que quise decir es, que tal vez lo sea, cuando no vé los defectos hasta el punto de aplaudirlos.

—A mí me ha dicho un amigo que lo ha visto entre bastidores, que no es conocido, que tiene muy mala facha, y que estaba vestido de negro y estirándose los puños de la camisa, esperando con impaciencia que lo llamasen á escena.

—¿Por qué no se ha venido de frac y corbata blanca?

—Se me figura que á pesar de la clac, no lucirá su trage negro, sus puños, ni su bella figura haciendo cortesías al público.

—Si continúa estirándose los puños hasta que el público lo llame á escena, va á sacarse la camisa por los brazos.

—Vaya, adios malas lenguas.

—¿Dónde vas?

—A hacer la revista para mañana.

—Espérate al menos á ver el último acto.

—Para qué, no me ha de gustar.

—Pero si no lo conoces, ¿cómo has de hablar en la revista de él?

—No importa; diré que es malo y que no lo pude comprender.

—¿Conque no recuerdas el título de la comedia francesa?

—No, no lo recuerdo; pero puedes decir que hay una exactamente igual.

—Así lo haré. A última hora os iré á buscar al Suizo y me contareis lo ocurrido.

—Allí esperaremos.

—Adios.

—Adios.

A los pocos instantes se presenta en el grupo D.... y todos los que antes habían estado desacreditando la obra, ahora la encomian hasta la exageración; ponderan sus formas, lo castizo del lenguaje, la galanura de los versos y hasta su originalidad, y despues que queda sentado que la producción es buena, empieza la sátira contra el compañero que se marchó á escribir la revista, quedando calificado de necio y envidioso, por todos los que pocos momentos antes pensaban como él.

Otra conversacion no menos interesante que la anterior, tenia lugar al otro extremo del pasillo, entre dos personas de diferentes caracteres. Un pollo esclavo del buen tono y un entusiasta del arte dramático.

—No sé, decía el primero, cómo hay gentes que asistan á los teatros de verso, teniendo el Real y la Zarzuela.

—Porque hay muchos como yo, contesta el segundo, que tienen mas entusiasmo por el drama ó la comedia, que por la ópera ó zarzuela, y porque todo aquel que no tiene una gran instrucción música, no vá á la ópera sino á deleitarse, mientras que aquí se viene á instruirse.

—Pues á mí la música ¡oh! la música es lo que mas me gusta.

—¿Entonces, por qué en vez de estar paseando por los pasillos, no está V. oyendo la sublime composición del gran Mozart?

—Yo le diré á V.; no me gusta esta clase de música, prefiero nuestra graciosa música de zarzuela á la monótona música extranjera que nunca se entiende.

—Pues yo creo haber visto á V. con frecuencia en el teatro de la Opera y aplaudiendo con mucho calor.

—Es cierto, sí, frecuento mucho el teatro Real, pero allí no se va por la música; lo de menos es el espectáculo: lo mas importante allí es que se nos vea sentados en una butaca que cuesta treinta reales, que vestimos bien el frac, que calzamos ajustados guantes claros, que visitamos los palcos de las embajadas y personas mas distinguidas de la corte, que obsequiamos á las mas bellas niñas con ramos de costosas flores, que durante la representación no apartamos los gemelos del palco de alguna cortesana para dar á entender por medio de falsas apariencias que se tiene interés por aquella muger, objeto de lujo indispensable de toda persona *comme-il-faut*, y hablar correctamente el francés, sin dejar traslucir por el acento que se acuerda uno del español, causando por estos medios la envidia á los que ocupan galerías y paraísos.

Cuando se aplaude, no crea V. que lo hacemos para premiar el mérito de los cantantes ó de las partituras de los grandes maestros: generalmente se aplauden á las tiples si éstas son bonitas y elegantes, ó si gastan un tren de princesas. Hé aquí explicado el por qué se aplaude y se va á la ópera.

—Pues yo, amigo mio, tengo formada una idea muy grande del teatro para hacerlo objeto de lujo ó pasatiempo. Asisto á él con el objeto de aprender y admirar las eminentes comedias de Tirso, Moratin y Breton, y cuando aplaudo no es para tributar elogios á la belleza personal de una actriz, sino para premiar el mérito de alguna obra ó de algun artista.

—Ya veo que es V. muy entusiasta por el teatro.

—Me envanezco de ello.

—Y á propósito; ¿qué le parece á V. la comedia de esta noche?

—No me atrevo aventurar mi opinión; cuando oiga á las personas autorizadas, sobre el suyo formaré mi parecer.

ESCENAS DE ACTUALIDAD.

—Pues á mí, francamente, no me gusta: en los dos actos la misma decoracion de sala; lo que se vé en este género de producciones es lo mismo que se vé en su casa de V. ó en la mia todos los dias, y para ver eso no hay necesidad de venir al teatro; luego, la desempeñan fatalmente; ¿ha visto V. qué pantalones de tan mal gusto ha sacado el amante? y ella ¿á quién se le ocurre venir de la calle con mantilla? ¿cuánto mejor hubiera estado con un elegante sombrero....

—Quede V. con Dios, dice, sin dejarle continuar el amante del arte dramático que, asustado al oír tanta profanacion, vá diciendo para sí, si se vendiera sentido comun, para discurrir medianamente tendria que gastar ese hombre toda su fortuna para comprarlo.

Dejemos que en los pasillos se cuestione y se murmure, y pasemos á ver el estado de la sala.

Pocas son las personas que durante los entreactos permanecen en sus asientos; únicamente las señoras, los enamorados que no quieren perder ni un instante las espresivas miradas del objeto de su amor, algun inglés que anota en su cartera, alguno que no sabe qué hacer y lee *La Correspondencia*, y uno que otro pollo que en el corredor y apoyado en una de las primeras filas de butacas, en posicion académica, cogidos los gemelos con suma coqueteria, pasa revista á todos los palcos y localidades principales con el solo objeto de llamar la atencion hacia él.

En los palcos ya se ha verificado el cambio de asientos de ordenanza.



DELANTE DE UN ESCAPARATE.

- Mira, Alfredo, ¡qué bonito aderezo! ¡qué bien me sentaría! ¡por 8000 rs.!
- Pero, Leonor, si yo solo gano 16000 al año.
- ¡No quieres darme gusto! haremos economías.
- Buenas economías realizaremos de esa manera.
- Te niegas! ¡no me amas!
- Calla, no llores, tendrás el aderezo. (Recurriré á un empréstito.)
- (¡Qué bueno es mi marido, cuando satisface mis deseos!)

Como despues del segundo acto es próximamente la mitad de la funcion, las señoras que los ocupan cambian de asiento, con el pretesto de que la señora que hasta entonces daba la espalda á la escena, pueda gozar

cómodamente en el sitio de preferencia del resto del espectáculo; pero no es éste el verdadero objeto. Colocadas unas de frente al palco escénico y otras de espaldas á él, no pueden ver ni ser vistas á su placer, mas que de una mitad del público, y por medio del cambio de asientos, consiguen verle por completo y ser admiradas por toda la concurrencia, sus gracias naturales, sus ricas joyas, ó sus elegantes diademas de flores.

A esta hora es cuando se visitan generalmente los palcos y cuando mas animacion reina en ellos.

Un jóven entra en el de unos amigos y despues de saludar á la mamá, se sienta entre dos hermosas niñas, que le dirigen frases epigramáticas, referentes á una señora que toda la noche tiene los gemelos clavados en él. El finge no entender el malicioso lenguaje y procura evitar el tiroteo, elogiando los rasgados ojos y rara belleza de las dos niñas.

Una pollita, con el trage rebotando por encima del antepecho, maneja tan pronto el bouquet como el abanico, no deja meter baza con su palabreria á dos dandys que esperan el momento de poder hacer gala de sus dotes oratorias, con una descarga de flores engalanadas con las mas distinguidas frases.

(Se concluirá.)

ANTONIO GUIX ALBELDA.

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAYERO.

J. RIUS, EDITOR.

HISTORIAS DEL CORAZON,

POR RAFAEL BLASCO.

SEGUNDA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA.

Creemos inútil recomendar al público la obra que hoy anunciamos; porque tiene bien conocidas las poesias de D. Rafael Blasco, que á la delicadeza del pensamiento reúnen una sencilla al par que galana frase. Las *Historias del Corazon* son versos que brotan verdaderamente del corazon.

La segunda edicion, corregida de los errores de la primera y aumentada con varias poesias, forma un tomo en octavo prolongado, elegantemente impreso, que se vende al precio de 8 rs. en el *Bazar valenciano* de D. J. B. Janini, calle de Zaragoza, y en la libreria de D. José Badal, calle de Caballeros, núm. 5.

GEROGLÍFICO.



La solucion en el número siguiente.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.